

Comunicación al XI Coloquio Internacional de Geocritica

Buenos Aires, 2 al 7 mayo de 2010

Eje temático - Imaginarios e identidades en la producción de la ciudad

José Manuel Peixoto Caldas¹

Usos y apropiación queer del espacio urbano: El caso GayEixample en Barcelona y Chueca en Madrid

Uses and queer appropriation of urban space: The case GayEixample in Barcelona and Madrid Chueca

Abstract:

This paper aims to outline how a social, ideological liberalization in relation to the homosexual condition, has resulted in space, resulting in a different environment that is affecting specific sites, generating areas, village or cities that are become meccas by a minority of the population, to install their residences, their businesses, become recreational areas or in areas of tourism. That is to project its distinct status in the territory, and that certainly causes a physical transformation, both in morphology and in the way they are used and perceived by one or another. Do not impose new paths of urban space or are interested in creating suburbs outside the city. They prefer to give life to the city, because that is where they can build their lives. The idea of continuous reconstruction very present in the articulation of queer identities is reflected in the appropriation of public space. The neighborhoods have a unique aesthetic, and often care if life on the streets elsewhere begins to disappear, shifted to shopping and entertainment here is great.

Keywords:identity; urban space, visibility gay; gentrification; citizenship

Resumen:

Esta ponencia pretende señalar cómo un proceso social, la liberalización ideológica en relación a la condición de homosexual, se ha plasmado en el espacio, dando lugar a un medio ambiente diferente que está afectando a enclaves específicos, generando áreas, barrios o ciudades, que se convierten en mecas por parte de una minoría de la población, para instalar sus residencias, sus negocios, convertirse en zonas de ocio o en lugares de turismo. Es decir para proyectar su diferente condición en el territorio, y que sin lugar a dudas produce una transformación espacial, tanto en la morfología como en el modo de ser usadas y percibidas por unos o por otros. No imponen nuevos trazados del espacio urbano ni están interesados en crear suburbios fuera de la urbe. Prefieren devolver la vida a la ciudad, porque allí es donde pueden desarrollar sus vidas. La idea de la continua reconstrucción muy presente en la articulación de las identidades queer se refleja en la apropiación del espacio público. Los barrios tienen una estética peculiar, suelen estar cuidados y si la vida en las calles en otros lugares empieza a desaparecer, desplazada a centros comerciales y de ocio aquí es muy intensa

Palabras-clave: identidad; espacio urbano; visibilidad gay; gentrificación; ciudadanía

En los Estados Unidos fue en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en las tres últimas décadas, cuando comenzaron a proliferar los barrios gays⁴. La centralidad, frente a la suburbanización de la familia tradicional, constituyó una de sus características, habiendo desempeñado un papel importante en la renovación urbana de muchas ciudades norteamericanas. En este sentido se le atribuye una función ejemplar al haber contribuido decisivamente en la recuperación de áreas de la ciudad que se consideraban degradadas, transformando lugares abandonados y ocupados por excluidos y marginados sociales en otros dinámicos, económicamente prósperos y, en definitiva, integrados en el mosaico urbano. Los comportamientos observados en los EE.UU se fueron transplantando a Europa, comenzando por el Reino Unido y llegando también, aunque con cierto retraso, a España. Por supuesto no se pueden mimetizar las realidades espaciales que existen a uno y otro lado del Atlántico, pero sí es cierto que hay bastantes cosas en común: la centralidad de los barrios, su carácter previo de áreas degradadas y su posterior recuperación. Hay que señalar que, cuando hablamos de barrios gays, no siempre nos estamos refiriendo al aspecto residencial. Es más, en muchas ocasiones es secundario frente a la función comercial o a la vinculada con el ocio⁵, particularmente el nocturno. Este último aspecto, que en ciertas ciudades llega a cobrar una gran importancia, permite establecer un juego de escalas muy propio de grupos marginados. La vida fuera del barrio, fundamentalmente diurna, es el escenario de las relaciones heteronormativas, aquellas que afectan al mundo laboral y familiar. Por el contrario, el barrio y la noche introducen la variable lúdico-sexual y todos aquellos aspectos que no son propios del ambiente familiar. De esta manera muchos gays y lesbianas pueden participar de los dos mundos, sin entrar apenas en contradicciones y matizando el carácter marginal de su condición homosexual. Esta doble condición no impide desarrollar una identidad singular como gay o lesbiana, identidad que más bien es múltiple puesto que no se renuncia a la que se deriva de otros aspectos de su vida plenamente integrada en la sociedad. El barrio desempeña un papel muy importante en la actual concepción de la homosexualidad el es simultáneamente visibilidad y refugio.

La conquista del espacio urbano - Los barrio – gay village

Desde la configuración, a finales del siglo XIX, de las grandes ciudades tal como las conocemos hoy, los núcleos urbanos se han convertido en el centro de operaciones de la mayoría de los movimientos sociales. La homosexualidad ha sido uno de ellos. Pero la reivindicación, a menudo, ha perdido fuelle en favor del anonimato y las posibilidades de ocio que los homosexuales hallan en las capitales. Las multitudes potencian el desarrollo de una sexualidad que antes debía ocultarse y, a la vez, aumentan las posibilidades de establecer contacto con otras personas. La tendencia es clara y nos pone ante los ojos una realidad: la configuración de unas zonas, incluso barrios enteros, que se convierten en "territorio gay". Y como era de esperar surge un nuevo debate candente alrededor de este fenómeno que se cuestiona sobre la conveniencia o no de delimitar territorios. ¿Se están construyendo nuevos guetos? ¿No es mejor que una pareja de gays o lesbianas pueda ir de la mano en todas partes y no sólo en zonas concretas? Lo cierto es que el fenómeno existe. Las banderas del arco iris y los símbolos proliferan en Chueca (Madrid), el Eixample barcelonés, el Marais de París o en el Soho de Londres, Chapinero (Gay Hills en Bogotá, Colombia), entre otras ciudades. Hay dos maneras de ver estas señales: como signos de identidad y militancia o como una simple mercantilización y trivialización de algo muy serio. Otra idea que apuntan desde los colectivos es que todos los barrios son gays y lesbianos, al margen de

donde se sitúe el ambiente, porque en todos los barrios hay gays y lesbianas. Analicemos pues más detalladamente algunos de estos barrios:

Chueca

Dicen los defensores de Chueca como "territorio gay" que esta parte de Madrid era una de las más degradadas de la ciudad y que fueron los homosexuales los salvadores del barrio. En apenas una década, Chueca ha pasado de ser uno de los centros de venta de droga de la capital a convertirse en una de las zonas con los alquileres más altos. La cosa empezó espontáneamente, con el establecimiento de algunos locales especializados, según las versiones más románticas, o por la existencia de unos urinarios donde muchos gays tenían encuentros furtivos, según las crónicas más prosaicas. Sea como fuere, la cuestión es que se ha convertido en un fenómeno de grandes proporciones y que el barrio ya no es lo que era. Uno de los hitos que marcan la historia de Chueca como barrio gay es la celebración del Carnaval a principios de los ochenta. Como otras tantas cosas en este mundo, algo casual reveló una realidad hasta entonces oculta.

Los bares oscuros y poco evidentes, los travestis, las pareja todo se iluminó de golpe para no volverse a ensombrecer nunca más. A aquellos tímidos pioneros que se instalaron en el degradado barrio les siguieron muchos más, con lo que Chueca se ha convertido en una espectacular muestra de movimiento homosexual sin muchos equivalentes en Europa.

“La verdad es que el barrio está mejor que hace unos años. Esto antes daba un poco de miedo. Ahora las casas están remodeladas y a cada dos pasos hay un comercio. Esto no ha dejado de tener su aire tradicional, pero con algunos toques estridentes que en otro barrio estarían fuera de lugar. Las calles son estrechas en algún punto y eso hace que los roces sean inevitables. Sin embargo a Germán mi pareja no le entusiasma esto. "Esto en Buenos Aires sería impensable, pero no mola". Él dice que no le gustan los sitios donde "se puede ser gay" o donde hay que serlo y demostrarlo "por decreto". Supongo que tiene razón, hay aquí algo de exhibicionista, pero lo cierto es que aquí se respira un poco de libertad.”⁶

El “GayEixample”

El "Gayxample" no existe. Ésta es una de las primeras respuestas que dan muchas personas cuando se les pregunta sobre la existencia de un equivalente catalán al barrio de Chueca. Lo cierto es que el "fenómeno Chueca" no se ha dado en Barcelona porque el Eixample es todo lo contrario a un barrio degradado y porque la Ciudad Condal es más abierta que Madrid. Aunque Barcelona no es el paraíso de lo "gay-friendly", desde hace años es habitual ver a parejas homosexuales de la mano en plenas Ramblas.

No deja de ser significativo que una de las saunas gay más populares de la capital catalana esté situada al principio del popular paseo barcelonés, lejos de lo que podríamos considerar el ambiente de Barcelona. Aunque si hay que delimitar una zona concreta, ésta se puede situar a lo largo de la calle Muntaner y sus alrededores. En el Eixample abundan los bares y las discotecas, pero también hay pequeñas tiendas de ropa, gimnasios, saunas, floristerías, peluquerías y hasta una agencia de viajes que tiene Mikonos como destino estrella. El fenómeno es más sutil que en Chueca y la tendencia no parece indicar que el Eixample acabe siendo una "colonia gay" por varios motivos: el barrio es muy grande y muchos prefieren desplazarse hasta el distrito de Gràcia, otra zona mucho más bohemia.

Por otra parte, Barcelona atrae cada año a miles de turistas que buscan las emociones de un ambiente estridente y la cercanía con Sitges, uno de los destinos gay por excelencia. Pero no sólo de turismo de masas vive Barcelona: la Ciudad Condal también cautiva a gays y lesbianas ávidos de lo más "cool" y lo más "fashion". No en vano Barcelona es considerada la cuna del diseño español. En el Passeig de Gràcia conviven los imposibles edificios de Gaudí y Puig i Cadafalch con los comercios de moda y hogar más modernos. Locales con decoración minimalista, escaparates de primeras marcas internacionales, tiendas de decoración con descarado aire gay. Insinuación sin llegar a la evidencia.

En resumen, el espacio es básico para la producción de identidades sexualizadas, para su visibilización, para la producción de comunidades y lugares de resistencia (Skeggs et al. 2004).

Espacio urbano y construcción de la identidad gay

Las ciudades modernas, multiculturales, anónimas, son contextos de uso, producción y manifestación de las identidades sexuales.

El concepto de identidad desarrollado por Stuart Hall (2002) permítenos entender mejor lo que queremos precisar, pues que, alude a dos dimensiones. En primero lugar, a una generalidad históricamente construida en la que un cierto número de individuos se reconocen. En segundo lugar, un proceso de identificación que, a mi parecer, podemos ubicar en el plano de lo antropológico. La identificación es el encuentro e interacción de los "iguales"; el proceso de articulación a un grupo. Quienes se asumen como parte de una colectividad deben reconocer el origen común de sus miembros, la existencia de características compartidas con quienes pertenecen a él o un ideal en común. La identificación está siempre en proceso. Es un proceso siempre incompleto de articulación al que ningún individuo se ajusta por completo. Por que parten de lo múltiple, las identidades aparecen como intrínsecamente endebles. Todo ser humano es muchas cosas a la vez, por lo cual el sentido de pertenencia a un grupo resulta siempre incompleto, inestable, relacional, en constante negociación y construcción. Sin embargo, las identidades sociales nos definen como personas. Como señala Jeffrey Weeks (1998), aunque las identidades son ambiguas, las necesitamos por el sentido de armonía y coherencia que nos proporcionan, por la ubicación que dan a nuestras vidas. Las identidades nos dicen quiénes somos. Constituyen nuestras más preciadas pertenencias. Forman parte de nuestra experimentación del mundo. Nos permiten vivir, tener un lugar en el mundo.

En esta visión, las identidades siempre son relacionales, en constante proceso de construcción y negociación. Conforme al planteamiento de Stuart Hall (2002), la identidad gay, como cualquier otra, ha sido construida en un proceso histórico. El proceso de construcción de la identidad homosexual, a partir del cual habría de construirse la identidad gay, inició en el siglo XIX. Sin embargo, no fue sino hasta bien entrada la década de 1960 que esta identidad cobró visibilidad y comenzó a ser abiertamente practicada en dos ciudades: Nueva York y San Francisco. El movimiento de liberación gay, iniciado en Estados Unidos en el año de 1969, contribuyó a la expansión de una identidad cada vez más visible en las ciudades estadounidenses. Con sus acciones reivindicativas –las manifestaciones del orgullo están íntimamente vinculadas con el activismo político⁷–, los gays dejaron ver un espacio social construido por ellos mismos y, a su vez, una identidad.

En España, los homosexuales fueron legalmente perseguidos en aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes (1954) y desde 1970 en

aplicación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS). Hay que esperar hasta 1977, dos años tras la muerte de Franco para que salgan a la calle los primeros grupos gay y se tornen visibles socialmente. En 1980 surge la legalización del Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) y se inicia un nuevo marco histórico que viene a culminar con la aprobación de la ley del matrimonio y adopción entre parejas del mismo sexo durante el gobierno socialista de Zapatero en 2005.

Figura 3
Manifestación de apoyo a la ley de matrimonio de 2005



La tramitación de esta ley fue conflictiva, a pesar del apoyo del 66% de los españoles al matrimonio homosexual. Termina así un largo proceso de lucha de dos décadas y media para la equidad y el respeto por los derechos civiles.

Van Ingen (2003) y Valentine (2002) vinculan explícitamente la construcción de identidades con el espacio: entienden que el espacio “juega un rol activo en la constitución y reproducción de las identidades sociales y viceversa, que las identidades sociales, los significados y las relaciones se reconocen como producidas en espacios materiales y simbólicos o metafóricos” (Valentine 2002: 146). Además, la territorialización puede ser un mecanismo de control, una estrategia para poder vivir una doble vida o un contexto para expresarse con autenticidad (Holt and Griffin 2003). El debate sobre su significación es antiguo y constante. Más recientemente se matiza que “la forja de identidades a través de la colonización económica y política de espacios territoriales (y la creación de lugares identificados como gays) se ve facilitada por el privilegio de clase, raza y género” (Knopp en Valentine 2002), lo que añade una nueva perspectiva al debate.

Consideraciones finales, el surgimiento de los barrios gays que por lo general se suelen situar en zonas industriales o de la clase trabajadora renuevan y revitalizan la estructura urbana fraccionada, excluida y estigmatizada. No imponen nuevos trazados del espacio urbano ni están interesados en crear suburbios fuera de la urbe. Prefieren devolver la vida a la ciudad, porque allí es donde pueden desarrollar sus vidas. La idea de la continua reconstrucción muy presente en la articulación de las identidades queer se refleja en la apropiación del espacio público. Los barrios tienen una estética peculiar, suelen estar cuidados y si la vida en las calles en otros lugares empieza a desaparecer, desplazada a centros comerciales y de ocio aquí es muy intensa.

Referencias bibliográficas:

Adler, S. y Brenner J. (1992): "Gender and space: lesbians and gay men in the city". En *International Journal of Urban and Regional Research*, v.19, n.º 1, pp. 96-111.

Aldrich, R. (2004): "Homosexuality and the City: An Historical Overview", En *Urban Studies*, 41 n.º 9, London, Sage, pp. 1719-1737

Castells, M. (1986), *La ciudad y las masas*, Alianza, Madrid.

Cruz-Malave, A., y Manalansan, M. (eds), (2002), *Queer Globalizations: Citizenship and the Afterlife of Colonialism*, New York University Press, New York.

Escalona, E. (2000) "Del armario al barrio": aproximación a un nuevo espacio urbano". En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20: 437-449.

Stuart H. y Gay, P. (2002) *Questions of Culture Identity*. London, Sage.

Holt, M. y Christine, G. (2003): "Being Gay, Being Straight and Being Yourself: local and global Reflections on Identity, Authenticity and the Lesbian and Gay Scene", En *European Journal of Cultural Studies*, nº 6, pp. 404-425.

Knopp, L., y Brown, M. (2003), "Queer Diffusions", *Environment and Planning D: En Society and Space*, 21 (4), pp. 409-424.

Fernández-Salinas, V.(2008) ¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico. Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. <http://www.ub.es/geocrit/xcol/428.htm>

Navarrete, A. y William, J. (2004) *The gendered city: espacio urbano y construcción de género*: Ediciones Universidad Castilla-La-Mancha, Cuenca.

Laguarda, R. (2005) "Construcción de Identidades: un bar gay en la ciudad de México" En *Desacatos*, septiembre-diciembre, número 019. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México, pp.137-158.

Skeggs, B., Moran, L., Tyrer, P. & Binnie, J. (2004): "Queer as Folk: Producing the Real of urban Space" en *Urban Studies*, vol. 41, London, Sage, pp. 1839-1856.

Valentine, G. (2002): "Queer Bodies and the Production of space" en D. Richardson y S. Seidman (eds), *Handbook of Lesbian and Gay Studies*, London, Sage, pp. 145-160.

Van Ingen, C. (2003): "Geographies of Gender, Sexuality and Race: reframing the focus of space in sport sociology" en *Internacional Review for the Sociology of Sport* , vol. 38, pp. 201-216.

¹ José Manuel Peixoto Caldas, Prof. Dr. Senior Researcher. Doctor and Sociologist
Faculty of Psychology and Educational Sciences – CIIE University of Oporto
Rua Dr. Manuel Pereira da Silva 4200-392 Porto. Portugal Tel.: 00 351 226 061 899 <http://www.fpce.up.pt/ciie>

² Gentrificación (del inglés, gentrification) es un proceso de transformación urbana en el que la población original de un sector o barrio depauperado y deteriorado es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo a la vez que se renueva. Estos barrios suelen estar situados cerca del centro de la ciudad o contar con determinadas ventajas, como el estar situados cerca de polos de empleo, ocio y financieros. O sea concebimos este proceso en base a tres fases dentro del ciclo de vida de un sector urbano: Nacimiento, Abandono y Revalorización. La primera fase del ciclo vital que conduce un sector urbano a la gentrificación es su configuración como enclave obrero en la ciudad capitalista moderna. La segunda fase es la descapitalización y abandono del sector. La tercera fase es la revalorización –la rehabilitación y/o reconstrucción--de los espacios urbanos que otrora fueron objeto del deterioro. Los sectores gentrificables pueden pasar de ser de las zonas con los precios del suelo más bajos de la ciudad a alcanzar las mayores cotizaciones, por lo que los beneficios se maximizan.

³ "Hay entre 15 y 18 millones de consumidores gays y lesbianas tan sólo en EEUU, con un poder adquisitivo de 690 mil millones de dólares (unos 500 mil millones de euros)... Esto supone poco menos del PIB australiano", según el Director de la Escuela de Negocios del ESADE, en Barcelona. Las actitudes publicitarias hacia gays y lesbianas están cambiando, después de que cada vez más empresas hayan dejado de preocuparse sobre hasta qué punto el marketing dirigido específicamente a los consumidores gays alejan al consumidor medio. El gasto publicitario en publicaciones gays y lesbianas en EEUU alcanzó el pasado año los 223,3 millones de dólares, tres veces la suma de 10 años antes, en 1996, según un estudio desarrollado por Gay Press Report. Y hay una razón lógica por la que las compañías están gastado más para dirigirse a la audiencia homosexual: tienen más ingresos disponibles que sus homólogos heterosexuales. Una reciente encuesta irlandesa estimó en 44.614 euros al año los ingresos medios antes de impuestos de gays y lesbianas, frente a una media nacional de 32.000 euros

⁴ Un barrio gay (también conocido con su término inglés gay village o pueblo gay) es un área urbana con fronteras generalmente reconocidas cuya población es mayoritariamente, o al menos en un alto porcentaje de personas, del colectivo LGBT: lesbianas, gays, transexuales y/o bisexuales. Este tipo de barrios además frecuentemente contienen una serie de establecimientos de ambiente como bares gay, discotecas de ambiente, saunas, restaurantes, librerías u otros negocios orientados a este colectivo. Estos lugares representan un oasis de tolerancia en las a menudo hostiles ciudades. Según Adler, S y Brenner, J. en 1992, para que un barrio sea denominado "barrio gay" hay que cumplir tres permisos: 1-concentración y cambio residencial, 2- visibilidad, y 3-organización.

⁵ En 2003, el empresario español Juan Juliá Blanch creó un hotel de lujo donde los huéspedes homosexuales se sintiesen cómodos. Hoy, como atestigua el atestado bar de su azotea, su Hotel Axel, en la zona gay barcelonesa del Eixample, apodada "Gayxample", es un éxito. El hotel de 66 habitaciones tiene una tasa de ocupación del cien por cien en los fines de semana, y años más en tarde en 2007 Juliá abrió una filial en Buenos Aires, en el Barrio Gay Porteño de San Telmo, Argentina y 2009 en Berlín .

⁶ Extracto de una entrevista realizada en la Fundación Triángulo en 2008 junto de algunos miembros que hacen parte del colectivo y que viven en el barrio madrileño de Chueca

⁷ Las manifestaciones del Orgullo Son un modo de desestabilizar y minar los procesos de la opresión homófoba mediante la transgresión de los espacios públicos. Mediante el paso del estigma al orgullo, de la conversión de los "homosexuales" en "gays", las manifestaciones del Orgullo devienen simbólicamente eficientes y muestran y generan poder mediante la movilización social. Son también contextos para la expresión de la cultura *queer* donde se venden, se ejecutan, se transgreden y se debaten nociones corporeizadas de la subjetividad).